

Título: Dualidad. Técnica: Ilustración. Año: 2009

Gubernamentalidad y heterotopías urbanas: una lectura sobre los contraespacios del poder ciudadano*

Didiher Mauricio Rojas Usma**

Resumen

La gubernamentalidad como la “racionalización gubernamental en el ejercicio de la soberanía política” implica una construcción de técnicas de control, formas de conocimientos (disciplinas), regímenes de representación y modos de intervención. Esta racionalización se construye a través de dispositivos de control y de producción que se expresan en discursos y tecnologías de poder. En ese orden de ideas, la gubernamentalidad urbana nos acerca a la discusión por la ciudad o por las relaciones socioespaciales que ocurren en las dinámicas de la ciudad. En este sentido, nos preguntamos ¿la ciudad lleva consigo una idea instantánea de gubernamentalidad, o se construye una gubernamentalidad para edificar una ciudad? Y por lo tanto, ¿Estaríamos hablando de varios proyectos de ciudad dentro de una Ciudad? Estas preguntas orientan nuestra investigación a propósito de los contextos en que se desarrollan las dinámicas de una ciudad como Medellín, a nivel de los discursos de desarrollo, el modelo económico y, el modelo de Estado; los cuales constituyen los dispositivos en que se expresa la gubernamentalidad. El presente artículo, analiza por ello, el escenario de actuación de la gubernamentalidad urbana como dispositivo que, a través de estrategias de control y de subjetivación, conducen a la figura del sujeto autogobernable y productivo, para decirlo con David Harvey, en el marco de una polis neoliberal.

Palabras clave: gubernamentalidad, dispositivos de poder, heterotopías urbanas, ciudadanías

Governmentality and urban heterotopies: a reading on the counter-spaces of citizen power

Abstract

Governmentality as “the governmental rationalization in the exercise of political sovereignty” implies the construction of control techniques, forms of knowledge (disciplines), representation regimes and modes of intervention. This rationalization is built through control and production devices that are expressed in discourses and power technologies. In that order, urban governmentality brings us closer to the discussion of the city or the *socio-spatial* relationships that occur in the dynamics of the city. In this sense we ask ourselves: does the city carry with it an instantaneous idea of governmentality, or is governmentality constructed to build a city? So, would we be talking about several city projects within a city?. These questions guide our research, with regard to the contexts in which the dynamics of a city like Medellín are developed, with respect to development discourses, the economic model and the State model; which constitute the devices in which governmentality is expressed. This article analyzes the performance scenario of urban governmentality as a device that, through strategies of control and subjectivation, leads to the figure of the self-governed and productive subject, to say it with David Harvey, within the framework of a neoliberal polis.

Key words: governmentality; power devices; urban heterotopies; citizenships.

Governamentalidade e heterotopias urbanas: uma leitura sobre os contra- espaços do poder cidadão

Resumo

A governamentalidade como a “racionalização governamental no exercício da soberania política” implica uma construção de técnicas de controle, formas de conhecimentos (disciplinas), regimes de representação e modos de intervenção. Esta racionalização se constrói através de dispositivos de controle e de produção que se expressam em discursos e tecnologias de poder. Nessa ordem, a governamentalidade urbana nos aproxima à discussão pela cidade ou pelas relações *sócio-espaciais* que ocorrem nas dinâmicas da cidade. Neste sentido, nos perguntamos: a cidade leva em si uma ideia instantânea de governamentalidade, ou se constrói uma governamentalidade para edificar uma cidade? Portanto, estaríamos tratando de vários projetos de cidade dentro de uma cidade? Estas perguntas orientam nossa pesquisa, a propósito dos contextos em que se desenvolvem as dinâmicas de uma cidade como Medellín, Colômbia, em relação aos discursos de desenvolvimento, o modelo econômico e o modelo de Estado; que constituem os dispositivos em que se expressa a governamentalidade. O presente artigo analisa o cenário de atuação da governamentalidade urbana como dispositivo que, através de estratégias de controle e de subjetivação, conduzem à figura do sujeito auto – governável e produtivo, para se referir a David Harvey, no marco de uma pólis neoliberal.

Palavras-chave: Governamentalidade; dispositivos de poder; heterotopias urbanas; cidadanias.

* Artículo derivado del proyecto de investigación *Espacios diferentes, contraespacios y espacios negados de la política: Un análisis desde la gubernamentalidad urbana. Medellín 2010-2013* inscrito en el Sistema Universitario de investigación de la Universidad de Antioquia.

** Profesor vinculado de tiempo completo de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Coordinador semillero de Estudios Contemporáneos de la Política adscrito al grupo de Investigación Gobierno y Asuntos Públicos de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Antioquia. Correo electrónico: didiher.rojas@udea.edu.co

Gubernamentalidad y heterotopías urbanas: una lectura sobre los contraespacios del poder ciudadano

Puente de la plaza Minorista:

Pero en sí también existe un orden, aunque sus límites o fronteras son más abstractos que concretos, a nadie se le niega la estancia o presencia en el lugar, pero la mayoría de los presentes vistos durante el 6 de junio en el puente Horacio Toro, posteriormente ubicados sobre la avenida León de Greiff, durante el recorrido en septiembre. Era población adulta o ancianos, las propiedades materiales que poseen algunos las cargan sobre sus hombros o espalda, en ellas encuentran al parecer la forma de sobrellevar su vida sobre el diverso y contencioso asfalto urbano de la ciudad de Medellín” (Archivo plaza Minorista, excursión 1. Andrés Eduardo Martínez, estudiante del pregrado en Ciencia Política. Semillero de Estudios Contemporáneos de la Política).

Introducción

La necesaria articulación entre gubernamentalidad- espacio político y ciencia política

El presente trabajo se orienta por los principios teóricos y metodológicos de los estudios de gubernamentalidad. Una corriente contemporánea de estudios de orientación foucaultiana que tiene como objetivo analizar y problematizar la configuración de dispositivos de poder orientados al control productivo de la población. En ese sentido, nos interesa definir un campo empírico sobre el cual pueda adelantarse una problematización del espacio político contemporáneo, desde una perspectiva que indaga por las relaciones de poder, los actores, sus prácticas y espacios; pero desde un punto de vista que plantea nuevos retos comprensivos para la ciencia política: ¿A qué podemos llamar gubernamentalidad en contraste

con los conceptos tradicionales de gobierno, gobernabilidad o gobernanza? ¿De qué manera puede actualizarse el poder de la gubernamentalidad partiendo de la premisa de que sus dispositivos no son propiamente coercitivos ni punitivos? ¿Cuáles son esos discursos, racionalidades y tecnologías de poder que subyacen a los dispositivos contemporáneos de gubernamentalidad? ¿Cómo podemos poner en práctica una analítica de la gubernamentalidad que permita hacer un análisis empírico de los actores y espacios políticos de la ciudad?

Si bien los estudios de gubernamentalidad —conocidos regularmente como *governmentality studies* por su acepción y origen en la nueva escuela foucaultiana anglosajona— han propiciado ya reflexiones interesantes en contextos de investigación política y social en Latinoamérica como en el caso de la red latinoamericana de estudios biopolíticos, su investigación en términos del análisis de fenómenos empíricos empieza a delinearse solo hasta ahora, en tanto la discusión conceptual y metodológica empieza a ofrecer pistas y orientaciones generales para adelantar trabajos sobre campos de estudios concretos: el estado neoliberal, la dinámica de la población, el trabajo y la producción, la gestión de los sujetos y el gobierno de sí, la producción de espacios políticos, etc.

Igualmente, su articulación a otras tradiciones y corrientes de la investigación social, la de los estudios urbanos y los estudios culturales, para citar solo dos ejemplos, permiten una articulación interdisciplinar que, en nuestro caso, da lugar a un marco teórico y una ruta metodológica compleja alrededor de lo que aquí proponemos como un análisis de la ciudad contemporánea como dispositivo de gubernamentalidad urbana.

Con base en lo anterior, proponemos un trabajo centrado en la problematización de la ciudad y la producción de espacios políticos desde una perspectiva de estudios contemporáneos que formula preguntas y aportes interesantes a las ciencias sociales en general y, como se dice más arriba, a disciplinas como la ciencia política en particular, en tanto incorpora un aparato conceptual y metodológico que abre horizontes investigativos en múltiples instancias del campo social y político del presente.

¿Qué es la gubernamentalidad? Dispositivos, población y territorio

Recorrido parque de los Deseos:

Al rato, después de compartir un rato en grupo decidimos caminar de nuevo por la parte trasera del edificio del parque de los Deseos. Ya se acercaban las ocho de la noche, las luces jugaban con otros cuerpos y pudimos identificar un grupo conformado por mujeres trans (o mujeres en tránsito), pasos después nos encontramos con

un grupo muy pequeño de hombres que extendían la bandera del arcoíris, podría medir unos 70 centímetros por 50 centímetros, no era inmensa pero sus colores eran visibles. Extendida en el piso de la parte trasera del edificio, quizá uno de los lugares inoperosos del parque, donde parecen conglomerarse los *cuerpos-diversos*, cuerpos transgresores del género, nos demuestra la apropiación de un espacio que los limita. El parque de los deseos no es un espacio diferente, no integra a la población LGTBI, no permite la libertad de los cuerpos y los segrega a una de las partes laterales del lugar, pero en medio de luces incandescentes, cemento y edificios cuadrículados la bandera contrapone una ideología, referencia el lugar y visibiliza la apuesta de otras identidades.

Siempre me causó curiosidad saber si la bandera que extendieron los jóvenes aquella noche tendría una apuesta política o solo era un “trapo para sentarse”. Opté por creer que era una forma de conquistar y reclamar un espacio, nadie se sienta sobre su bandera simplemente para ensuciarla (Archivo parque de los Deseos, excursión 2. Viviana Ospina, docente del pregrado en Ciencia Política e integrante del semillero de Estudios Contemporáneos de la Política).

La gubernamentalidad en Michel Foucault

La pregunta por el gobierno en Foucault es ante todo una pregunta por la política. No solo una pregunta política que compromete al Estado sino a un complejo y amplio campo de dominios que, evocando uno de sus seminarios del College de France, gravitan entre las condiciones del gobierno de sí y el gobierno de los otros.

De ahí que la reflexión que desea transmitir esta ponencia tenga una doble motivación y a la vez un doble objetivo: primero, un acercamiento a las condiciones de emergencia de la gubernamentalidad, según Foucault y algunos de sus lectores posteriores, esto con el fin de identificar, no solo la definición propuesta por Foucault, sino el tipo particular de poder y saber asociado a esta forma de gobierno que, como veremos, resulta distinta de las nociones de gobernabilidad o gobernanza; y, segundo, un interés por hacer visible la potencia explicativa de la gubernamentalidad y sus dispositivos para el análisis de fenómenos sociales y políticos contemporáneos, por citar algunos que resultarían de interés para las ciencias sociales, en un esfuerzo que no es para nada original dado el crecimiento cada vez mayor de los estudios biopolíticos y los llamados —governmentality studies—; campo que, ha demostrado ya, aunque a nuestro criterio, más desde la teoría que desde la práctica, las condiciones de posibilidad de dicho análisis de prácticas políticas contemporáneas desde una perspectiva foucaultiana.

En Foucault, el concepto de gobierno en sentido general remite directamente a una concepción del hombre como sujeto que vive, habla y trabaja; no obstante, encuentra en dicho concepto otra dimensión que pretende ordenarlo, un nuevo régimen, un nuevo orden que pretende obrar a la manera de cálculo y saber ordenado, ya no solo en el ámbito del hombre como objeto positivo, sino en el ámbito de las cosas, de la población: Gobierno, citando a Guillaume de la Perrière —uno de los “antimaquiavelos” abordados por Foucault en su texto sobre la gubernamentalidad— es: “La recta disposición de las cosas, de las que uno se hace cargo para conducir las a un fin conveniente” (Foucault, 1999, p. 182). Gobierno de las cosas que es objeto de cuestionamiento en Foucault, al afirmar en una extensa cita:

Quando La Perriere dice que el gobierno gobierna las cosas, ¿qué quiere decir? ¿No decir? No creo que se trate de oponer las cosas a los hombres, sino más bien de mostrar que aquello a lo que refiere el gobierno no es, por tanto, el territorio, sino una especie de compuesto constituido por los hombres y las cosas. Es decir, prosigue Foucault, que las cosas de las que el gobierno debe hacerse cargo son los hombres, pero en sus relaciones, sus vínculos, sus imbricaciones con esas cosas que son las riquezas, los recursos, las provisiones, el territorio por supuesto, en sus fronteras, con sus condiciones, su clima, su aridez, su fertilidad (...) son los hombres en sus relaciones también con esas otras cosas que pueden ser los accidentes o las desgracias, como el hambre, las epidemias o la muerte (Foucault, 1999, p. 184).

La población, como ámbito y a la vez objeto del gobierno biopolítico —ese tipo de poder sobre la vida llevada a cabo, pero no solo, por la gubernamentalidad estatal—, configurará entonces un campo de saber semejante al de esa ciencia del orden nombrada por Foucault como *mathesis*; y a su vez configurará un campo de poder, el de los dispositivos de gubernamentalidad, entendiendo estos, en primera instancia, como aquellos dispositivo que “hacen entrar” a la vida en los cálculos explícitos y productivos del poder.

La pregunta que aparece, entonces, luego de identificar eso que Foucault nombra como “una gran mutación tecnológica del poder en occidente”, esto es, el intento de crear, de un lado, un mecanismo continuo de poder, que ayudara a reducir los espacios por los que se fugan poderes que escapan a su control, y del otro, su implementación en un escenario que tendría por objetivo la gestión productiva de la población sin incurrir en el exceso de prohibiciones, apunta a identificar las razones históricas, políticas y epistemológicas de esa forma positiva y productiva del gobierno de las cosas, es decir de la gubernamentalidad y de la biopolítica como correlato de esa transformación de los procedimientos políticos de occidente:

En este preciso momento es cuando vemos aparecer problemas como los del hábitat, las condiciones de vida en una ciudad, la higiene

pública, la modificación de la relación entre natalidad y mortalidad. Surge entonces la cuestión de saber cómo podemos hacer que la gente tenga más hijos, en todo caso cómo podemos regular el flujo de la población, cómo podemos regular igualmente la tasa de crecimiento de una población, las migraciones. Y a partir de aquí toda una serie de técnicas de observación entre las cuales está evidentemente la estadística, pero también todos los grandes organismos administrativos, económicos y políticos se encargan de esta regulación de la población. En la tecnología del poder han tenido lugar dos grandes revoluciones: el descubrimiento de la disciplina y el descubrimiento de la regulación y el perfeccionamiento de una anatomopolítica y del de una biopolítica (Foucault, 1999b, p. 246).

El contexto histórico del que nos habla Foucault es fácilmente identificable: “La vida llega a ser entonces, a partir del siglo XVIII, un objeto de poder: la vida y el cuerpo (...) El poder se hace materialista” (Foucault, 1999b, p. 246).

A propósito de dicho ejercicio consentido de la gubernamentalidad estatal, para poner un ejemplo concreto —pues la gubernamentalidad, si bien reflexiona sobre el modo en que la población aparece como objetivo por excelencia del gobierno estatal, no solo es ejercida por el Estado—, comenta Santiago Castro-Gómez en su *Historia de la gubernamentalidad*:

La población es un conjunto de procesos, y el arte de gobernar debe conocer estos procesos a fondo con el fin de generar técnicas específicas que permitan gobernarlos (...) Lo que se halla en juego aquí es permitir el movimiento, hacer que las personas y las cosas se muevan, dejar fluir las circulaciones en lugar de prohibirlas (...) porque el “gobierno” no radica en imponer conductas por la fuerza (dominación) y tampoco en modificarlas a través del adiestramiento sistemático de los cuerpos individuales (disciplinamiento) (...) En lugar de imponerles una ley, “dejarlos hacer”, permitiendo su iniciativa individual; en lugar de disciplinar sus rutinas, “dejar pasar” aquellas conductas que pueden romper con lo establecido y abrir campo a la creatividad económica (Castro-Gómez, 2010, p. 77).

La cualidad particular de la gubernamentalidad, como forma moderna de gobierno de los seres humanos como de las almas, radica para empezar, en la necesidad de reflexionar en sus premisas, objetivos y metas. De igual forma, las metas tempranas de felicidad, salvación y bondad son ahora secularizadas y rearticuladas con la problemática política del Estado. De esa manera Foucault habla de una individualización y totalización del Estado: “Una nueva distribución, una nueva organización de esta clase de poder individualizante (...) una moderna matriz de individualización, una nueva forma de poder pastoral” Las técnicas de este poder pastoral secularizado, advierte Foucault, instalan separaciones jerárquicas entre lo útil

y lo inútil, lo normal y lo anormal, funcionando por el camino de un *set* de valores y su operacionalización; en otras palabras, los procedimientos son establecidos orientando y alineando los individuos de acuerdo con estándares predeterminados.

En ese sentido, el estudio de la gubernamentalidad supone en Foucault no solo la articulación entre la política, el Estado y la población, sino la problematización de la ciudad como espacio de orden, y a la vez de resistencia, desde una perspectiva que da lugar tanto al estudio de los dispositivos biopolíticos, que pretende controlar y regular la relación entre los sujetos y sus espacios de hábitat, así como de las prácticas de resistencia, los puntos de fuga si se quiere, de estos como actores imbricados en un conjunto amplio de relaciones de poder.

Dicha pregunta por la problematización de la ciudad como espacio para el control, la regulación, pero a su vez para el poder colectivo y urbano, se deja ver con claridad en dos referentes teóricos contemporáneos que, de una u otra forma, heredan del trabajo de Foucault, Bourdieu o Lefebvre, la pregunta por las relaciones entre los espacios, los sujetos y lo político: en primer lugar los llamados —estudios de gubernamentalidad— adelantados en su mayoría por un amplio abanico de autores autodenominados *anglofoucaultianos*—; segundo, los estudios sobre urbanismo y poder urbano que, desde la perspectiva de autores como David Harvey, cuestionan las dinámicas políticas del espacio urbano a partir de lo que nombra como —las grietas de la ciudad capitalista— o en nuestra forma de nombrarlo, de la polis neoliberal. En este trabajo haremos mención, antes que nada, a los primeros.

Los estudios de gubernamentalidad

De acuerdo con Grinberg (2007) los estudios de gubernamentalidad tienen como punto de partida el desarrollo que sobre dicho concepto adelantó el filósofo Michel Foucault en sus cursos en el Collège de France en 1970. En estos, Foucault propone el concepto de gubernamentalidad como un concepto asociado a las transformaciones sociales y políticas que suponen, desde el siglo XVII, un proceso continuo de gubernamentalización del Estado, el cual comprende no solo a la institución estatal en sí misma, sino al complejo conjunto de formas vida, sujetos de gobierno y tecnologías de poder que lo construyen y a la vez lo deconstruyen.

En ese orden, los estudios de la gubernamentalidad aluden no solo al conjunto general de investigaciones inscritas en la actual denominación de estudios *anglofoucaultianos*; sino en la corriente contemporánea de estudios que, de acuerdo con Grinberg, adelantan un conjunto de autores que, provenientes de diversas disciplinas de las ciencias sociales, trabajan desde esta perspectiva en la que: El hambre, el riesgo de revuelta, la gestión —por usar un término más actual— de la seguridad y del territorio, no son problemas que atañen a un pasado, relativamente cercano pero ya

olvidado, sino que son constitutivos de la vida urbana, moderna, capitalista; siguen presentes en nuestra agitada vida contemporánea y, si no con más, seguramente con la misma intensidad que en el siglo XVIII (Hunt, 1996, citada por Grinberg, 2007, p.98).

Los estudios de gubernamentalidad, si bien pueden inscribirse en la denominación general de estudios sobre el gobierno, se diferencian de los estudios orientados a la gobernabilidad o la gobernanza, en tanto, afirma Grinberg, la noción de gobernabilidad aparte de tornarse el tema de investigación prioritario y ocupar las primeras planas de los diarios, puede pensarse como solo una dimensión, tal vez la versión propositiva, y programática dentro de un conjunto mayor de problematizaciones sobre el gobierno a los que Foucault nombra bajo la denominación de gubernamentalidad. Es decir, un proceso amplio de gubernamentalización de las prácticas y los espacios políticos de la ciudad que implica un nuevo juego de visibilidad del poder sobre la población, sobre el hombre como ser viviente, racional y productivo. En palabras de Foucault, una tecnología de poder que actúa sobre la población y supone la regularización de su vida, el estudio, la revisión, la estimación y medición estadística como sus categorías:

Será preciso modificar y bajar la morbilidad, estimular la natalidad (...) habrá que alargar la vida (/), en síntesis, de instalar mecanismos de seguridad alrededor de ese carácter aleatorio que es inherente a una población de seres vivos; optimizar, si ustedes quieren, un estado de vida (...), mecanismos destinados, en suma, a maximizar fuerzas, a extraerlas, pero que recorren caminos enteramente diferentes (Foucault, 2000, p. 223).

Empero, los estudios de gubernamentalidad, y la analítica de la gubernamentalidad como su método, no suponen un estudio del poder estatal visto a la manera de una sustancia que se impone de manera absoluta sobre los sujetos; por el contrario, la convicción de Foucault acerca de que el marco general para el estudio del gobierno es el problema de la revuelta, y con esta de la práctica de la libertad, se actualiza y se hace importante, el caso de la gubernamentalidad y el estudio de sus dispositivos, en una concepción de las relaciones de poder que involucra un doble movimiento: de fuerza y fractura; de poder y potencia; de incitación y lucha. En síntesis, de una analítica que, como en el caso de los espacios y contraespacios de la política:

[Remiten] a un campo posible de acción sobre los otros que, en tanto relación de poder, supone situaciones específicas que en cada sociedad son múltiples y, por tanto, se superponen, se entrecruzan, se anulan, imponen sus propios límites y, también, se refuerzan entre sí (Grinberg, 2007, p. 102).

Dada la relación entre estudios de gubernamentalidad y el estudio de los dispositivos a la manera de lo que Foucault denomina como una analítica del poder, en nuestro caso también, una analítica de la gubernamentalidad, se propone en este

trabajo el estudio de los dispositivos de gubernamentalidad como clave metodológica para el análisis de las dinámicas del espacio político contemporáneo y, en este caso concreto, del espacio urbano contemporáneo, teniendo la ciudad como locus o centro de dicho análisis. De ahí entonces la necesidad de acercarnos, en segundo lugar, a lo que entendemos ya no por gubernamentalidad, sino por dispositivos.

El estudio de dispositivos de gubernamentalidad como clave metodológica

Cuando hablamos de un dispositivo nos referimos a lo que autores como Foucault (2009), Deleuze (1998) o Agamben (2011) reconocen como un entramado de relaciones de poder, modos de subjetivación, espacios políticos y prácticas de resistencia; que se entretujan alrededor de un conjunto de tecnologías gubernamentales específicas. Con la expresión dispositivos de gubernamentalidad nos referimos de nuevo con Foucault, a la serie de técnicas de gestión y control productivo de la vida, puestas en juego por el conjunto de instituciones, procedimientos, análisis y reflexiones que permiten ejercer una forma específica de poder sobre la totalidad o una parte de la población con el fin de administrarla eficaz y productivamente:

La filosofía de Foucault se presenta a menudo como un análisis de “dispositivos” concreto. Pero ¿qué es un dispositivo? En primer lugar, es una especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal. Está compuesto de líneas de diferente naturaleza y esas líneas del dispositivo no abarcan ni rodean sistemas cada uno de los cuales sería homogéneo por su cuenta (el objeto, el sujeto, el lenguaje), sino que siguen direcciones diferentes, forman procesos siempre en desequilibrio y esas líneas tanto se acercan unas a otras como se alejan unas de otras. Cada línea está quebrada y sometida a variaciones de dirección (bifurcada, ahorquillada), sometida a derivaciones. Los objetos visibles, las enunciaciones formulables, las fuerzas en ejercicio, los sujetos en posición son como vectores o tensores. De manera que las tres grandes instancias que Foucault distingue sucesivamente (saber, poder y subjetividad) no poseen en modo alguno contornos definitivos, sino que son cadenas de variables relacionadas entre sí (Deleuze, 1998, p.155).

De acuerdo con lo anterior, el análisis biopolítico de un dispositivo implica levantar una cartografía de la forma como se entrecruzan, entretujan, colisionan y articulan en este, las diferentes líneas (de visibilidad, enunciación) que lo constituyen. De allí que se mencionen las líneas del dispositivo que resultan objeto de estudio en un análisis biopolítico de los dispositivos de gubernamentalidad:

Líneas de fuerza (Relaciones de poder – prácticas y estrategias de control y gestión) En un dispositivo, afirma Deleuze, las líneas de

fuerza trazan tangentes, envuelven los trayectos de una línea con otra, operan idas y venidas, desde —el ver al decir e inversamente, actuando como flechas que no cesan de penetrar las cosas y las palabras, que no cesan de librar una batalla—. Las líneas de fuerza se producen en toda relación de un punto con otro y pasa por todos los lugares de un dispositivo. Para el autor estas líneas están estrechamente mezcladas con las otras y sin embargo no se las puede distinguir: Se trata de la dimensión del poder, y el poder es la tercera dimensión del espacio interno del dispositivo, espacio variable con los dispositivos. Esta dimensión se compone, como el poder, con el saber (Deleuze, 1998, p. 156).

En términos de los dispositivos de gubernamentalidad dichas líneas de fuerza se reconocen del lado de las estrategias, acciones y prácticas de gubernamentalidad dirigidas a la población para la gestión de sus vidas: cánones de nutrición, controles de crecimiento poblacional, directrices de formación ciudadana, normativas para la intervención de la pobreza; etc. De acuerdo con Deleuze, estas líneas tienen por propósito “imponer contornos definitivos” al comportamiento en aras de su productividad; no obstante, su proceder no se registra como el único dentro de las múltiples líneas del dispositivo.

Líneas de objetivación y subjetivación (relaciones de estrategia – producción de subjetividad – racionalidades) Con las líneas de subjetivación (descritas también como dimensión del *sí-mismo*) Deleuze alude a esos elementos identificados por Foucault, en el caso de los mapas de dispositivos, que pueden entenderse en dos sentidos; el primero, cómo aquellas líneas permiten planear alternativas a esas líneas de fuerza infranqueables que se imponen como contornos definitivos; esto es, aquellas líneas que no pueden ser circunscritas por esas líneas de fuerza que envuelven el dispositivo.

Segundo, una línea de subjetivación, afirma Deleuze, es un proceso, es la producción de subjetividad en un dispositivo:

Una línea de subjetivación debe hacerse en la medida en que el dispositivo lo deje o lo haga posible. Es hasta una línea de fuga. Escapa a las líneas anteriores, se escapa. El *sí-mismo* no es ni un saber ni un poder. Es un proceso de individuación que tiene que ver con grupos o personas y que se sustrae a las relaciones de fuerzas establecidas como saberes constituidos: es una especie de plusvalía (Deleuze, 1998, p.157).

Aplicados al estudio de los dispositivos de gubernamentalidad, las líneas de objetivación y subjetivación apuntarían a la construcción de uno o varios tipos de racionalidad que orientan la implementación de las estrategias, acciones y prácticas de gubernamentalidad: Emprendimiento, innovación, seguridad, cuidado y gestión de sí mismo, participación ciudadana; entre otros discursos, estarían en la base del

tipo de racionalidad gubernamental promovidas en el campo exploratorio de la polis contemporánea.

Estas líneas para marcar un punto de continuidad con las siguientes prepararían o permitirían las líneas de fuga o fractura. De ahí que resulte necesaria su definición.

Modos de resistencia o en términos del dispositivo líneas de fractura (prácticas de resistencia – líneas de actualización o creatividad), estas son, para decirlo brevemente con Deleuze, líneas que, propiciadas por las dinámicas entre las líneas de fuerza y subjetivación, se escapan de los poderes y de los saberes (líneas de fuerza) de un dispositivo para colocarse en los poderes y saberes de otro, en otras formas por nacer; esto es, emprenden un proceso de acción que tiende a la transformación y la emergencia de nuevas prácticas, regularmente creadas en un contexto agonista frente a las líneas de fuerza del dispositivo. Para Deleuze, las líneas de fuga o resistencia suelen articularse a esa dimensión de las líneas de subjetivación que tiene por característica la actualización o la creatividad; no obstante, su emergencia depende igual de la dinámica de las líneas o de la relación de fuerza de unas sobre otras.

Gubernamentalidad urbana: las categorías articuladoras entre dispositivos y espacios políticos

Recorrido barbacoas – Perú

Bajamos por la calle 55 (Perú) mientras caminamos por la primera calle las casas se iban corroyendo, las aceras se veían cada vez más sucias y diferentes olores se iban agrupando y concentrando. Cruzamos a la siguiente cuadra y el ambiente cambió completamente. Perú empezó a ser habitada por cuerpos sucios, cuerpos sospechosos para el resto de la ciudad, adornada por la mugre, olores intensos, esmog y grasa; a pesar del cambio brusco entre una calle y otra, nosotros éramos los extraños, un grupo de personas con vestimentas y caras distintas transitando por una calle que no tendría que estar en nuestro mapa (...) A pesar del temor que algunos de nosotros pudimos sentir, en el lugar pude ver al menos diez mujeres trans⁶⁷, este trabajo fue difícil puesto que la hiperfeminización no permitía hacer esta identificación. Este proceso de exagerar lo femenino es constitutivo y de resistencia de las mujeres trans, y nos ayuda a comprender la categoría de los cuerpos transgresores como espacios y heterotopías dentro de las heterotopías geográficas. El *cuerpo-transgresor* como elemento de

67 Cuando socializamos en el semillero la experiencia Melissa nos contó que todas las mujeres que se prostituyen en este espacio son mujeres trans.

la línea de fuga de los espacios diferentes es el inicio para entender la esencia de lo político en los espacios diferentes o heterotopías, ya que siempre está en transformación, lleva una apuesta de lo diverso, profana la realidad lo que lo hace un emplazamiento por si solo y, en consecuencia, se enfrenta a una normalización del cuerpo como espacio y el espacio geográfico que habita (Archivo calle 55, Perú. Excurso 3. Viviana Ospina, docente del pregrado en Ciencia Política e integrante del Semillero de Estudios Contemporáneos de la Política).

Dispositivos y espacio político

En una de sus entrevistas más conocidas titulada —Las grietas de la ciudad capitalista— el urbanista inglés David Harvey expone sus críticas a los enfoques de la planificación racional urbana y con ella del Estado socialdemócrata que buscaba satisfacer las necesidades de la población al tiempo que apoyaba formas capitalistas de desarrollo. En su argumentación dos elementos relacionados entre sí son necesarios al momento de formular una postura crítica sobre los planteamientos urbanos del mundo contemporáneo: el primero de ellos, reconocer que las frecuentes contradicciones que se dan al interior del proyecto neoliberal dan lugar a un cierto margen de maniobra que permite la emergencia de actuaciones constructivas y creativas en el proceso de planificación que pueden acarrear beneficios para los grupos o clases marginales (Harvey, 2007, p. 133); segundo, identificar las posibles alianzas de fuerzas que pueden formarse al interior de movimientos sociales urbanos o movimientos populares, grupos sociales diríamos nosotros, y que podrían sentar una base para avanzar en un proceso de planificación, que podría beneficiar el surgimiento de fuerzas favorables al cambio y la transformación; esto es, la definición, afirma Harvey, de una base política desde la cual puede orquestarse un contraataque contra el proyecto neoliberal en general.

Y es justamente en ese horizonte crítico trazado por Harvey (2007) que se orienta la propuesta del presente texto; esto es, desde una perspectiva que si bien toma como punto de partida la crítica que desde las dinámicas del poder social se formulan al urbanismo de corte tradicional, no se agota en ella en tanto acude a la analítica de la gubernamentalidad como herramienta metodológica que, en palabras de Sevilla Buitrago (2010), permite ubicarse más allá del esquema neoliberal, recuperar la reproducción de las relaciones sociales como centro privilegiado de su reflexión y punto de aplicación de la biopolítica de la planificación urbana, pero inscribiéndola en coordenadas emancipadoras y no disciplinarias o de control.

En ese sentido, pretendemos una articulación entre gubernamentalidad y urbanismo que, orientada por el estudio de lo que nombramos como gubernamentalidad urbana, permita un análisis como aquel que Sevilla Buitrago (2010) formula en su agenda para un estudio biopolítico de la producción del espacio contemporáneo.

Un tipo de estudio de naturaleza semejante al que aquí proponemos y que, en una síntesis demasiado apretada podemos sintetizar en un conjunto general de premisas, contempladas por el autor en su trabajo sobre la *Hegemonía, la gubernamentalidad y el territorio*, de la siguiente manera: “Pensar lo espacial de tal forma que sea posible replantear el modo en que se formulan ciertas cuestiones políticas, y generar una apertura de la propia esfera de lo político” (Massey 2005, p. 9).

- Una crítica de la razón de poder —de la gubernamentalidad— de la planificación que comprenda la conexión que existe entre política, espacio y planificación, y, en segundo lugar, entre espacio, planificación (¿subjektivación?) y vida cotidiana; en palabras de Sevilla Buitrago (2010) “explorar el modo en que la planificación espacial media en el proyecto de gobierno de los procesos de reproducción social a través de la producción de territorios y territorialidades”.
- La relación existente entre el espacio, la ciudad y los procesos de reproducción social. Esto es, la planificación como un dispositivo de gobierno encargado de regular espacialmente los procesos de reproducción social, de desterritorializar y reterritorializar los patrones de vida cotidiana incompatibles con sucesivos nuevos órdenes socioespaciales a lo largo del tiempo. Una idea que, según el autor, puede rastreadarse en el ejercicio de regulación continua de desposesión de los capitales territoriales de los grupos sociales subalternos, de su capacidad para apropiarse del espacio, organizarlo, representarlo e imaginarlo.
- Una idea del concepto de hegemonía gramsciano que se corresponde con la idea de la gubernamentalidad en Foucault:

La finalidad última del momento hegemónico es la legitimación de un determinado proyecto de orden social, facilitando la labor de gobierno—el momento del dominio— mediante la producción de consenso y reduciendo por tanto la necesidad de coerción y uso de la fuerza (Sevilla, 2010, p. 54).

En consecuencia, el ensamblaje de prácticas que constituye el Estado debe privilegiar aquellas destinadas a propiciar el autogobierno de los sujetos por interiorización de los principios de conducta y vigilancia mutua de los ciudadanos (Sevilla, 2010, p. 56). A eso apunta, entre otras cosas, el tipo de gubernamentalidad urbana que nos interesa proponer como tema de estudio central de las actuales polis contemporáneas.

Gubernamentalidad urbana como categoría exploratoria del espacio político contemporáneo.

Tal como se ha afirmado hasta el momento, la gubernamentalidad como la “racionalización gubernamental en el ejercicio de la soberanía política” (Foucault,

en Caamaño 2012), implica una construcción de técnicas de control, formas de conocimientos (disciplinas), regímenes de representación y modos de intervención. Esta racionalización se constituye a través de dispositivos de control, subjetivación o gestión productiva de la población que se expresan en discursos, racionalidades, y tecnologías de poder⁶⁸—técnicas, estrategias que componen en su conjunto las líneas que integran y orientan a su vez dichos dispositivos. El trabajo de la gubernamentalidad orienta los sujetos en su conducta, y a través de las técnicas se identifican problemas que posteriormente desplegarán una serie de estrategias que buscarán resolverlos (Lemke, en Caamaño 2012, p. 178).

En ese estado de cosas, la gubernamentalidad urbana nos acerca a la discusión por la ciudad o por las relaciones socioespaciales que ocurren en las dinámicas de ella misma. En este sentido, nos preguntamos ¿la ciudad lleva consigo una idea instantánea de gubernamentalidad, o se construye una gubernamentalidad para edificar una ciudad? Y, por lo tanto, ¿Estaríamos hablando de varias ciudades dentro de una ciudad o de varios proyectos políticos de ciudad en un mismo espacio? Preguntas que acercan el análisis a la comprensión de los contextos en que se desarrollan las dinámicas de la ciudad, entre sus discursos y políticas de desarrollo, el modelo económico y, el modelo de Estado; elementos que constituyen, entre otros, los dispositivos en que se manifiesta el poder de la gubernamentalidad. Ahora bien, hablar de gubernamentalidad urbana implica una racionalización que busca, por medio del análisis de prácticas y discursos, las lógicas de producción de la sociedad capitalista, y de esta forma, capturar espacios *periféricos*, emergentes si se quiere, localizados a la manera de espacios diferentes, contraespacios, un *ningún lugar* o *no-lugar*, que refleja la exclusión, la negación de la condición humana y que representa un lugar de riesgos y vulnerabilidades para las personas que lo habitan (Caamaño, 2012, p. 181).

De esta manera, la gubernamentalidad urbana esboza múltiples socioespacialidades, más allá de la tradicional distinción entre el centro y la periferia. Múltiples dimensiones que, además, permiten identificar estrategias que se construyen desde círculos hegemónicos, en este caso, enlazándose entre el discurso de la innovación y las tecnologías de poder que determinan los espacios de ciudad:

Al mismo tiempo que el discurso tematiza e interviene sobre el sujeto que se apela [el ciudadano o quién pertenece a la ciudad innovadora] (...), muestra a contraluz las maneras en que se piensa, concibe

68 Estas tecnologías determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o formas de dominación y que consisten en una objetivación del sujeto (Foucault, en Álvarez Leguizamón, 2008).

e imagina a las sociedades (las jerarquías sociales objetivadas en la creciente concentración de la riqueza y la desigualdad) y el lugar que los pobres y las naciones —pobres tienen en la geopolítica mundial. (Álvarez Leguizamón, 2008, p. 260).

A partir de la propuesta de Delgado y Malet el espacio público aparece entonces como ideología. Esto es, el espacio público como concepto político que implica la “coexistencia de lo heterogéneo de la sociedad”.

El espacio público representa para este trabajo el escenario de actuación de la gubernamentalidad urbana como dispositivos a través de estrategias de control y de subjetificación de un sujeto que se pretende autogobernable, —librepensador o que concierne a través de la razón—. Igualmente, un sujeto para la producción. Pero ¿Qué razón, o racionalidad, cuando se excluyen otras prácticas y discursos que presentan relaciones antagónicas, o simplemente han decidido resistir al modelo ciudadanista —en palabras de Delgado y Malet— o al modelo capitalista?

Se esclarece en este escenario, otra característica del espacio público como lugar de la gubernamentalidad urbana. Frente a la propuesta cívica se manifiesta una dominación, que no siempre se expresa a través de la represión y la violencia (Althusser, en Delgado y Malet, 2007, p. 5), sino que utiliza —aparatos ideológicos del Estado—, que a través del disciplinamiento de los sujetos: lo nominal, el discurso, la orientación de la palabra, constituyen los dispositivos para orientar o gestionar, entre otras dimensiones de su actuación, el pensamiento y las acciones sociales de los mismos.

En síntesis, esta primera aproximación empírica al concepto de gubernamentalidad urbana define a la misma como el conjunto de dispositivos orientados al control productivo de la población en el marco de un orden neoliberal que incluye también el espacio político —de ahí que pensamos en la adjetivación a partir de lo urbano— como receptor y a la vez generador de prácticas políticas que construyen y deconstruyen la ciudad.

Espacios diferentes, *contra-espacios* y espacios negados de la política: El lugar de las heterotopías para un estudio de las dinámicas urbanas y el contrapoder ciudadano

En esta marcha se escuchaba música, se consumía abiertamente marihuana y licores como cerveza y vino de maracuyá (también drogas psiquiátricas —desde lo que alcancé a observar—), tenía “animadores” y carecía de consignas y arengas más allá de la pregonada por uno de los “animadores”: “Arme, pegue, fume, el *bareto* a todos nos une (Observación en la marcha cannábica de Medellín, mayo 2 de 2015. Excurso 4. Alejandro Sanín Eastman, docente e integrante Semillero de Estudios Contemporáneos de la Política).

Ciudad del Río

Pero en esta ocasión no hay aposento para que él espectador se encierre a contemplar el espectáculo. Por lo que la actividad va más allá de observar prácticas y formas de apropiación de su entorno, se hace necesaria la presencia, movilidad, mimetización, mantener la cordura y aceptable conducta en el lugar, Pero ¿cómo se sanciona al que infringe la norma? (...) Por otro lado ni uniformes, ni pasteles, ni patinetas o bicicletas o mercancía comercial nos afiliaba al lugar como si fuera nuestro hábito o costumbre estar o frecuentar la zona. Un grupo de transeúntes más bajo la lupa de un policía patrullando las zonas verdes y el personal de seguridad privada que no superaban los cinco hombres, ubicados estratégicamente en los edificios del Museo de Arte Moderno de Medellín (MAMM) y en algunas zonas comunes de esparcimiento. A lo mejor al amparo de que las personas se acojan a las normas que se ubican en una esquina próxima al gimnasio al aire libre, en la que se destaca las leyes 745 y 746 de 2002, se destacan debido a que mientras se realizaba el recorrido por los senderos peatonales entorno al perímetro del parque, fue notable el olor a cannabis (Observación en la marcha cannábica de Medellín, mayo 2 de 2015. Excurso 5. Andrés Eduardo Martínez, estudiante del pregrado en Ciencia Política; integrante del Semillero de Estudios Contemporáneos de la Política).

Nuestro interés en la conceptualización de la gubernamentalidad urbana como categoría analítica para el estudio del espacio político relleva la articulación de los estudios sobre gubernamentalidad y los nuevos estudios sobre el poder político urbano con el fin de crear un marco analítico apropiado y ajustado a las dinámicas contemporáneas de la experiencia política de los ciudadanos que habitan y construyen otros espacios de lo político. En ese sentido, uno de los recursos analíticos que se deriva de dicho marco de investigación es el de la heterotopía, vista como concepto y a la vez como dimensión o forma del espacio político que permite, en contraste con la lectura convencional de las utopías o las distopías de tipo orwelliano, incorporar la heterogeneidad, la diferencia o incluso la resistencia política como atributo diferenciador de aquel conjunto de prácticas políticas ciudadanas que configuran nuestro objeto de estudio.

Las primeras definiciones del concepto de heterotopía las encontramos en conferencias y entrevistas del filósofo Michel Foucault quien en medio de sus reflexiones sobre el espacio y su arquitectura afirma: “En esa época [1966] llamé las ‘heterotopías’ esos espacios singulares que se encuentran en ciertos espacios sociales cuyas funciones son diferentes de las que tienen” (Foucault, 2009, p. 58). Desde las primeras ideas que definen a la heterotopía en Foucault, encontramos el énfasis sobre el atributo diferencial del espacio y la inversión o sustitución del

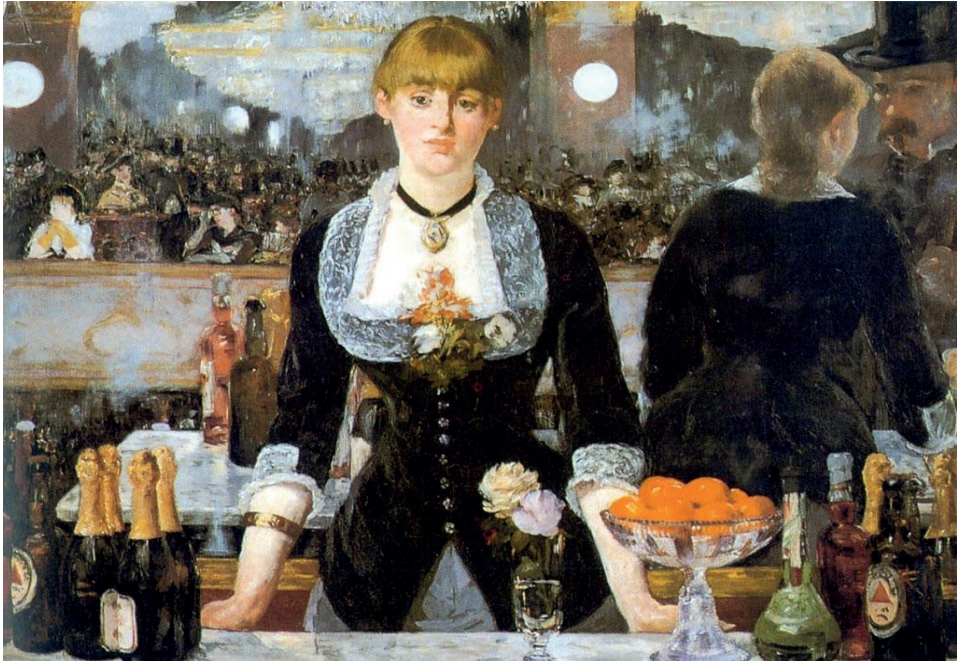
uso originalmente concebido, de modo que pareciera ser la heterotopía el símil o la metáfora del espacio alternativo, o no convencional, sin recurrir, claro está a la clásica y en ocasiones segmentada diferenciación entre el centro y la periferia.

En uno de sus escritos sobre el concepto de heterotopía en el filósofo francés, el activista y compañero sentimental de Foucault, Daniel Defert comenta que posterior a la definición de 1966 Foucault haría un uso del concepto que ya no dependía exclusivamente de un análisis de los discursos, sino de los espacios en tanto *espacios-tiempo* o *espacios-temporales*; esto es, “espacios que ritualizan escisiones, umbrales, desviaciones y los localizan”. Contraespacios para decirlo tal como interpreta Defert las palabras de Foucault a propósito de los emplazamientos diferentes: “Se necesita una fuerte ritualización de las rupturas, de los umbrales, de las crisis. Pero esos contraespacios son interpenetrados por todos los otros espacios que ellos impugnan: el espejo donde yo no soy refleja el contexto donde soy” (Defert en Foucault, 2009, p. 39).

La heterotopía como espacio diferente de acuerdo con Foucault, la heterotopía como contra-espacio de la política si atendemos a la definición de Defert. Ambas acepciones hacen parte de nuestra conceptualización sobre la heterotopía cuando se trata de pensar y a la vez ampliar su potencial explicativo al entorno de lo urbano y las ciudades.

En ese orden de ideas, el análisis de las heterotopías dentro de las dinámicas urbanas y las formas de poder que los ciudadanos construyen en aquellos *espacios-otros*, debe proseguir con la analogía que hace Foucault de la obra de Manet, *Un bar aux Folies Bergère*. En esta imagen se puede observar el reflejo de una mujer que atienden en un bar y sus clientes. La representación clara del espejo nos abre la puerta a la comprensión de la existencia de las heterotopías en la ciudad, nos presenta la yuxtaposición de dos realidades, que parte de una representación sencilla que expresa al público dos imágenes desde perspectiva visuales diferentes, pero que no se escapan de un mismo lugar: el bar. Foucault relaciona esta pintura como una serie de rompecabezas de incompatibilidades y distorsiones espaciales (Jhonson, 2012, p. 7).

El segundo ejemplo, también tomado del arte, a propósito de la heterotopía como espacio otro o espacio diferente, se encuentra en el clásico comentario de Michel Foucault a la obra del artista francés René Magritte *Ceci n'est pas a pipe*, en la que el filósofo destaca la *presencia-ausencia* del objeto real, la pipa en este caso, a partir de una paradójica argumentación: la pipa está en la imagen, pero no está a la vez en tanto no la puedo fumar. Esa confluencia paradójica, absurda si se quiere, de la imagen vista como espacio y no espacio de lo real, permite ilustrar el tipo de acercamiento que ofrece la heterotopía como espacio de encuentro de lo aparentemente irreconciliable: lo presente y lo ausente, lo complejo y lo sencillo, lo homogéneo y lo heterogéneo; y particularmente de este último pues si bien la pregunta por las heterotopías podría remitir antes que nada a los espacios identificados y definidos por Foucault en su clásico ensayo sobre los espacios diferentes



Edouard Manet. (1882) Un bar aux Folies Bergère. Imagen tomada de:
<http://www.wikiart.org/en/edouard-manet/a-bar-at-the-folies-bergere-1882-1>

(el cementerio, el barco o el museo), su potencia explicativa puede llevarnos, en sentido general, a los espacios heterogéneos (del arte, la sexualidad, la ciudad, la ciudadanía, etc.) vistos a partir de la consigna foucaultiana sobre los mismos como “espacios donde se desarrolla la erosión de nuestra vida”:

El espacio en el cual vivimos, por el cual somos atraídos fuera de nosotros mismos, en el cual precisamente se desarrolla la erosión de nuestra vida, de nuestro tiempo y de nuestra historia, ese espacio que nos roe y nos surca de arrugas es en sí mismo también un espacio heterogéneo. En otras palabras, no vivimos en una suerte de vacío, en cuyo interior se podría situar a individuos y cosas. No vivimos en el interior de un vacío que se colorearía de diferentes tornasoles, vivimos en el interior de un conjunto de relaciones que definen emplazamientos irreductibles unos a otros y absolutamente no superponibles (Foucault, 2009, p. 68).

Erosión no solo en sentido del cansancio o la depresión, evocando las sensatas ideas de Byung-Chul Han (2010) en su ensayo sobre la sociedad del cansancio, sino en

el de la fuga, la diáspora, la rebeldía si se quiere. De ahí que la pregunta por los espacios políticos contemporáneos como escenarios de la heterotopía contemporánea nos lleven del museo de Manet o Magritte a las calles de la ciudad, de la piel de la galería a la piel de urbe, del óleo al graffiti. Foucault lo dice mejor, cuando interrogándose por aquellos emplazamientos que resultan de su interés, nos dice que algunos de ellos tienen la curiosa propiedad de estar en relación con todos los otros emplazamientos, pero en un modo tal, aclara, suspenden, neutralizan o invierten el conjunto de las relaciones que se encuentran por ellos designados, reflejados o reverberados. Nuestro trabajo apunta directamente a esos espacios o emplazamientos vistos como espacios diferentes, contraespacios y no espacios de la política.

La heterotopía como categoría analítica del espacio político

Uno de los fundamentos para hacer de la heterotopía una categoría de análisis del espacio político, es su total referencia a las relaciones que se construyen, se distorsionan, se niegan, entre las cosas y los seres humanos Teyssot (1980), analizando el poder del discurso de lo arquitectónico, menciona que este no alcanza a definir las específicas formas, las derivaciones de tipologías de espacios y la concatenación de una genealogía del espacio. La razón, menciona Teyssot, es que se incluye en el contexto de una red de interacciones combinadas por diferentes acciones y transformaciones Jhonson (2012). Haciendo un recuento juicioso del análisis de Foucault, nos recuerda que el espacio es redefinido por la finitud de la misma geografía, pero también de las mismas relaciones que ocurren entre espacios: "Para Foucault, el espacio es ahora definido por las relaciones de proximidad entre puntos o elementos". En palabras de Foucault:

(...) no vivimos en un espacio neutro y blanco; no vivimos, no morimos, no amamos dentro del rectángulo de una hoja de papel. Vivimos, morimos, amamos en un espacio cuadrículado, recortado, abigarrado, con zonas claras y zonas de sombra, diferencias de nivel, escalones, huecos, relieves, regiones duras y otras desmenuzables, penetrables, porosas; están las regiones de paso: las calles, los trenes, el metro; están las regiones abiertas de la parada provisoria: los cafés, los cines, las playas, los hoteles; y además están las regiones cerradas del reposo y del recogimiento (Foucault, 1966, p. 3).

La redefinición de los espacios como puntos próximos de interacción, y el emplazamiento como la palabra que logra articular esta nueva nominación, hace de la heterotopía el resultado de esta serie de experiencias y relaciones que vivimos los humanos con las cosas y viceversa. En palabras que evocan lo dicho líneas atrás sobre la heterotopía, podemos identificaren estos puntos de encuentro y desencuentro, *no-lugares* que son lugares, contraespacios que (des)obedecen los puntos aledaños o próximos del dispositivo y sus relaciones en juego.



René Magritte. 1929. Óleo sobre lienzo. 63 x 93 cm.
Museo de Arte del Condado de Los Ángeles (LACMA) Fotografía.

La heterotopía evidencia una serie de principios o características que la componen, no obstante, como punto de análisis sobre los espacios políticos contemporáneos, podrían resaltarse los siguientes:

Toda sociedad, ha tenido su o sus heterotopías. Toda sociedad contiene contraespacios, que obedecen al lugar real que se está viviendo, relevante característica que indica la heterotopía como punto para comprender las líneas de fuga, y las contenciones entre las líneas de fuerza y líneas de subjetivación de los dispositivos que habitamos.

- Toda sociedad puede reabsorber y edificar una nueva heterotopía, y esto es, que la nueva noción de espacio no es estática, lineal e infinita; por el contrario, las heterotopías dan cuenta de la manera como los espacios construyen y deconstruyen sus funciones a través de las relaciones de poder.
- La heterotopía tiene el poder de yuxtaponer en un lugar diferentes espacios, incompatibles. Las ideas de Foucault a propósito de los emplazamientos heterotópicos como aquellos en los que se neutralizan o invierten el conjunto de relaciones por ellos designados da cuenta justamente de esa posibilidad de encuentro de lo heterogéneo, lo plural y diverso en espacios no necesariamente dispuestos para ello. El uso político del espacio se impone en este caso a su uso convencional u originalmente planeado.

- La heterotopía tiene a la transgresión, la fuga o la resistencia como recursos políticos que se distinguen del control y el orden normativo como horizontes de otras formas espaciales como la utopía o la distopía. Aunque por definición la heterotopía no excluye la definición de espacios de normalización, nuestro interés por la heterotopía en su condición de categoría analítica del espacio político se orienta hacia la fuga y la diáspora como atributos de los contradispositivos. En palabras de Agamben: “La profanación es el contradispositivo que restituye al uso común eso que el sacrificio hubo separado y dividido” (Agamben, 2011, p. 260).

Las heterotopías en el estudio empírico de la política: formas espaciales contemporáneas como casos exploratorios

Luego de plantear una primera definición de lo que entendemos en este trabajo por gubernamentalidad urbana, y de recurrir al concepto de heterotopía como categoría para el análisis de los espacios políticos contemporáneos, intentamos desarrollar ahora una clasificación o categorización de espacios políticos que emergen de la problematización de la gubernamentalidad urbana y sus dispositivos. Hablamos de tres tipos de espacios de los cuales ofrecemos en esta ponencia una definición mínima que permita, entre otras cosas, dar cuenta de nuestros avances investigativos como semillero de Estudios Contemporáneos de la Política, y delimitar un campo empírico que conduzca al estudio de los espacios de la ciudad bajo la lente de las heterotopías.

a. Los espacios diferentes: Antes de presentar lo que a nuestro entender es una definición mínima o caracterizadora de los espacios diferentes, vale la pena aclarar que la definición de los mismos responde inicialmente a la manera como Michel Foucault entiende las heterotopías. De ahí que hablemos de espacios diferentes y no propiamente de espacios singulares, diversos o heterogéneos. Empero, la denominación si bien pretende mantener un grado de coincidencia con el sentido original del concepto heterotópico no excluye la extensión de los espacios diferentes a aquellas formas del espacio contemporáneo habitadas, construidas y constituidas por sujetos y subjetividades que tienen en lo heterogéneo, lo diverso y lo singular una forma particular de expresión y habitación de lo político.

De igual forma, cabe señalar que la clasificación o taxonomía de espacios políticos orientados por el concepto de heterotopía no se reduce a la definición ofrecida por Foucault en tanto consideramos que las mutaciones y transformaciones del espacio político contemporáneo se han multiplicado a la luz de nuevas subjetividades, prácticas políticas y dinámicas de lo político posteriores a lo dispuesto por Foucault en su conceptualización original de los años 60 del siglo XX. En ese sentido, la definición mínima del espacio diferente, propuesta por nosotros, es la de un espacio definido por la presencia de la identidad y alteridad y sus usos políticos al interior de la ciudad:

Aquel espacio que aparece en el horizonte de nuestras preocupaciones, de nuestra teoría, de nuestros sistemas, no es una innovación; los espacios diferentes son la impugnación de los espacios donde nosotros mismos vivimos; *espacios-tiempo*, afirma Foucault, donde “soy otro, lugares donde yo soy y no soy”. Ellos ritualizan escisiones, umbrales, desviaciones y los localizan (Foucault citado por Defert, p. 58).

Si retomamos la imagen del espejo en la pintura de Manet, en los espacios diferentes podemos identificar la realidad de la alteridad: dos imágenes posiblemente idénticas, pero que por su posición muestran dos espacios totalmente distintos; es en esta imagen donde se evidencian los espacios diferentes como un emplazamiento bifurcado, es decir, la realidad que expresa la imagen parece ser una, la mujer trabajando en el bar. Sin embargo, el reflejo nos evidencia un mundo, otra realidad, que se manifiesta en el mismo lugar, pero que manifiesta una otredad, otra dimensión que vive el mismo bar.

Jhonson (2012) retomando la analogía de Foucault sobre los juegos de los niños como ejemplos de heterotopías, resalta que estos espacios diferentes retan o disputan los mismos lugares en los que vivimos. El juego y la imaginación de un niño o una niña frente a un solar, o debajo de las cobijas de la cama, yuxtaponen/conecta dos espacios. Así, lo que hemos llamado espacio diferente crea una realidad o dimensión que sobrepone la relación/identidad que tiene el niño tras el juego de la imaginación: el barco pirata, la sala de té, un viaje de expediciones, con respecto a la realidad del solar o la cama. Nuevamente, nos encontramos con que los espacios diferentes son emplazamientos bifurcados.

Ahora, los espacios diferentes no son una anomalía del *espacio-tiempo* (supongamos real), pero sí son la escisión que surge en la exposición de líneas de fuerza y líneas de subjetivación: las primeras presentan unos dispositivos de control, *gestión-producción* de la vida y las segundas obedecen a unos dispositivos de producción de las subjetividades, los espacios diferentes se manifiestan como *el otro*, no identificado con la gestión de la vida, en este caso del modelo de ciudad, desarrollo o vida que se ofrece, ni su identidad se ve integrada (ni le interesa) por los modelos de *individuación-subjetivación* de la ciudadanía en su expresión formal y legal. En este sentido, los espacios diferentes indican una transgresión, un límite, que lleva a desaparecerse y volver a encontrarse en lo excluido. Los espacios diferentes, no hacen oposición como podrían manifestarlo los contraespacios o la negación o invisibilidad de un espacio, es una delgada línea que aparta o separa y donde hace presencia la diferencia:

En la delgadez de la línea, donde se manifiesta el relámpago de su paso, pero quizás también su trayectoria total, su origen mismo. La raya que ella cruza podría ser efectivamente todo su espacio. El juego de los límites y de la transgresión parece estar regido por una sencilla obstinación: la transgresión salta y no deja de volver a empezar otra

vez a saltar por encima de una línea que de inmediato, tras ella, se cierra en una ola de escasa memoria, retrocediendo así de nuevo hasta el horizonte de lo infranqueable. (Foucault, 1996, p. 5).

b. Los contraespacios de la política: en relación con los espacios diferentes y esas formas heterogéneas que las habitan, definimos a los contraespacios de la política como las heterotopías que se definen a partir del uso político del espacio habitado y construido por subjetividades otras; esto es, aquellos emplazamientos de la ciudad cuya definición parte del uso político del espacio con fines contenciosos como aquellos que se esbozan, por ejemplo, en la acción colectiva de los movimientos y nuevos movimientos sociales. En palabras de Foucault, citado por Defert: “Espacios interpenetrados por los otros espacios que ellos impugnan. [Donde] hay reverberación de los espacios unos sobre los otros y sin embargo discontinuidades y rupturas” (2009, p. 39).

Agamben (2011), en su respuesta a la pregunta ¿Qué es un dispositivo? nos ofrece una pista interesante para construir una definición caracterizadora de los contraespacios de la política al introducir el concepto de contradispositivo; es decir, de aquello que restituye al uso común de los seres humanos aquello sacrificado o sacralizado por otros dispositivos como la religión, el capitalismo o en general lo que el filósofo italiano llama las “figuras modernas del poder”:

Desde esta perspectiva, el capitalismo y las figuras modernas del poder parecen generalizar y empujar al extremo los procesos de separación que definen a la religión (...) En efecto, todo dispositivo implica un proceso de subjetivación sin el cual no podría funcionar como dispositivo de gobierno, aunque se reduzca a un puro ejercicio de violencia. Foucault ha mostrado, asimismo, cómo en una sociedad disciplinaria los dispositivos aluden, a través de una serie de prácticas y de discursos, de saberes y ejercicios, a la creación de cuerpos dóciles pero libres, que asumen su identidad y su libertad de sujetos en el proceso mismo de su asubjetivación (2011, p. 261).

El concepto de profanación en Agamben, como tarea y a la vez objetivo de los contradispositivos —en nuestra clave interpretativa los contraespacios de la política—, le permite al filósofo, en el mismo sentido que Foucault, interrogar y orientar a la vez el análisis y la cartografía de los dispositivos contemporáneos de la gubernamentalidad de modo que conozcamos sus formas de actuación, sus líneas de fuerza y subjetivación. Lo anterior con el fin de introducir la dinámica de los contradispositivos, de los contraespacios a la manera de líneas de fuga que profanen el orden establecido. Parafraseando a Agamben, para traer a ese ‘ingobernable’ que es a la vez el punto de origen y el punto de partida de toda política (2011, p. 264).

En ese sentido y retomando la definición expuesta unas líneas más arriba, los contraespacios de la política configuran prácticas de resistencia, diferenciación

y alternatividad de lo político frente a los dispositivos de orden, subjetivación y producción promovidos por la gubernamentalidad neoliberal. Las ciudades contemporáneas se construyen también a partir de esos contradispositivos a pesar de que: “No reflejan la estructura social, ni la de la producción, no son un sistema sociohistórico ni una ideología, sino rupturas de la vida ordinaria, imaginarios, representaciones polifónicas de la vida, la mente, el amor, de Eros y Thánatos (Foucault, citado por Defert, 2009, p. 39).

c. Los espacios de negación de lo político o *no-espacios*: al hablar de las heterotopías no es común encontrar en sus autores de referencia la mención a espacios de negación o captura de lo político; empero, es de nuestro interés incorporar al análisis de los espacios políticos contemporáneos la modalidad o categoría no espacial del espacio político, con el fin de identificar los factores que explican la existencia, circulación y construcción de los emplazamientos dotados de una dimensión física (real y tangible) pero que por sus propiedades, actores y sus relaciones, son objeto de una negación de su potencia política.

Negación que puede provenir de la sociedad, las autoridades o el Estado mismo en razón de sus características, por lo regular, ajenas al orden impuesto o deseado. No obstante, ante las dificultades de encontrar una conceptualización previa que sirva a los fines de teorización de esta categoría intuida por nosotros, adoptamos esta categoría *socio-espacial* como parcial y exploratoria, pero no por ello, menos importante que las anteriores.

Tres atributos generales definen de manera aproximada esta categoría del espacio político: primero, el *no-espacio* implica un nivel de segregación o exclusión del espacio político convencional en tanto su dinámica productiva, cultural o social se aparta de la noción o idea de orden propia de lo que llamamos con Agamben, las figuras modernas del poder, en este caso, institucional; segundo, el *no-espacio* implica la existencia de actores, relaciones y construcciones subjetivas más allá de su condición de espacio capturado, restringido o segregado. De ahí nuestro interés por explorar qué tipo de política habita allí donde la dinámica formal de la ciudad, sus autoridades e instituciones sólo ven desorden, anomia o despojo. Tercero, el *no-espacio* o espacio negado de la política es regularmente una consecuencia de la negación de otros espacios o formas de habitación y construcción de la ciudad. No implican necesariamente una práctica de resistencia política como en el caso de los contraespacios; tampoco son la cristalización de acciones o luchas por el reconocimiento como en el caso de los espacios diferentes; empero, su naturaleza *visible/invisible* plantea interrogantes a la forma como la política y lo político habitan en ellos y actúan sobre ellos.

En síntesis, la elaboración de una cartografía de los espacios contemporáneos de la política, nuestras heterotopías si se quiere, resulta una tarea necesaria para conocer esas formas diversas y heterogéneas de construir las ciudades y los entornos urbanos del presente. Entornos urbanos que con seguridad no solo trascienden el proyecto de

la gubernamentalidad neoliberal descrito por Harvey en su acuciosa reflexión sobre la ciudad capitalista, sino que construyen la polis con lenguajes, prácticas y sentidos políticos heterogéneos no necesariamente ordenados, no necesariamente productivos, pero sí necesariamente políticos y democráticos.

Conclusiones

Recorrido virtual ladera de río Medellín

Los espacios liminales del espacio impolítico se transforman fácilmente en espacios habitados, constituyen un potencial de vivienda o lugar de camaradería. Las vías de la regional o autopista alejan dos espacios: uno parece sumergirse en la oscuridad y las ‘sombras’ —como han llamado en los periódicos el espacio que habitan debajo del puente Horacio Toro—, pareciera integrarse con la lógica del río, un lugar de desembocadura de diferentes fluidos que ya no necesita la ciudad y sus habitantes. El otro espacio hace parte de las dinámicas de la ciudad: el mercado, las instituciones educativas, las estaciones de policía. El espacio de lo impolítico obedece a unas lógicas fronterizas, insta un umbral entre lo que reconocemos y lo que hemos olvidado o dejado atrás, y con el pasar de los tiempos se vuelve desconocido (Recorrido virtual ladera de río Medellín. Excurso 6. Viviana Ospina, docente del pregrado en Ciencia Política e integrante del Semillero de Estudios Contemporáneos de la Política).

La pregunta por el gobierno en Foucault es ante todo una pregunta por la política. No solo una pregunta política que compromete al Estado sino a un complejo y amplio campo de dominios que gravitan entre las condiciones del gobierno de sí y el gobierno de los otros.

La población, como ámbito y a la vez objeto del gobierno biopolítico configura un campo de saber semejante al de esa ciencia del orden, nombrada por Foucault como *mathesis*; y a su vez recrea un campo de poder, el de los dispositivos de gubernamentalidad.

El estudio de la gubernamentalidad supone en Foucault no solo la articulación entre la política, el Estado y la población, sino la problematización de la ciudad como espacio de orden, y a la vez de resistencia.

El análisis biopolítico de un dispositivo implica levantar una cartografía de la forma como se entrecruzan, entretajan, colisionan y articulan en éste, las diferentes líneas (de visibilidad, enunciación) que lo constituyen. El objetivo del estudio de los dispositivos contemporáneos de la ciudad capitalista incluye también reconocer la

dinámica de las heterotopías como espacios de expresión y aceptación de las alteridades o la diferencia, espacio de profanación del orden establecido y recreación de contradispositivos.

El trabajo que aquí presentado evidencia una articulación entre gubernamentalidad y urbanismo que, orientada por el estudio de lo que nombramos como gubernamentalidad urbana, permite un análisis como aquel que Sevilla Buitrago (2007) formula en su agenda para un estudio biopolítico de la producción del espacio contemporáneo.

En este trabajo se esboza una aproximación empírica al concepto de gubernamentalidad urbana, entendida como el conjunto de dispositivos orientados al control productivo de la población en el marco de un orden neoliberal que incluye también el espacio político —de ahí que pensamos en la adjetivación a partir de lo urbano— como receptor y a la vez generador de prácticas políticas que construyen y deconstruyen la ciudad.

Las primeras definiciones del concepto de heterotopía las encontramos en conferencias y entrevistas del filósofo Michel Foucault quien, en medio de sus reflexiones sobre el espacio y su arquitectura, se acerca a la conceptualización de la misma a la manera de espacios diferentes que habitan la política. La redefinición de los espacios como puntos próximos de interacción, y el emplazamiento como la palabra que logra articular esta nueva nominación, hace de la heterotopía el resultado de esta serie de experiencias y relaciones que vivimos los humanos con las cosas y viceversa.

Referencias

- Agamben, G. (mayo-agosto de 2011). ¿Qué es un dispositivo? *Revista Sociológica*, 26, (73), pp. 249-264.
- Arbona, J.M. (2008). Ciudadanía política callejera: apropiación de espacios y construcción de horizontes políticos. *Alicia Ziccardi (ed.)*. Bogotá. CLACSO-CROP series, CLACSO - Siglo del hombre.
- Bröckling, U. et al. (2011) *Governmentality. Current Issues and future challenges*. New York: Taylor & Francis.
- Burchell, G., Gordon, C. & Miller, P. (1991). *The Foucault Effect. Studies in Governmentality*. University of Chicago Press; 1 edition.
- Caamaño, C. (2012). Espacios de gubernamentalidad entre el “centro” y la “periferia” definiendo la migración y el desarrollo en la zona de los Santos. *Reflexiones*, 91 (1), Universidad de Costa Rica.
- Castro-Gomez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo de hombre editores. Pontificia Universidad Javeriana. Instituto Pensar.

- Deleuze, G. (1988). ¿Qué es un dispositivo? En: *Michel Foucault filósofo*. Gedisa. Recuperado de: <http://www.forofarp.org/images/pdf/Dialogo%20con%20otros%20discursos/Gilles%20Deleuze/Deleuze-QueEsUnDispositivo.pdf>
- Foucault, M. (2011). *El cuerpo utópico y las heterotopías*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, M. (2006). Gubernamentalidad. *Annual Review of Law and Social Science*, 6, (Paper No. 09/94) pp. 83-104. Sydney Law School Research.
- Foucault, M. (2000) *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1999a). La gubernamentalidad. En: *Estética, ética y hermenéutica*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1999b). Las mallas del poder. En: *Estética, ética y hermenéutica*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1996). Prefacio a la transgresión. En: *De lenguajes y literatura*. Barcelona: Paidós
- Grinberg, S. (2007). Gubernamentalidad: Estudios y perspectivas. *Revista Argentina de Sociología*, 5 (8), ene/jun. Buenos Aires.
- Haidar, V. (2009). Biopolíticas posfoucaultianas. Pensar el gobierno de la vida entre la filosofía política, la sociología y la cartografía del presente. *Papeles del CEIC*, (2), septiembre. Universidad del país vasco, España.
- Harvey, D. (2010). Las grietas de la Ciudad capitalista. *Revista Geográfica de América Central*, (43), II Semestre.
- Jhonson, P. (2012) Unravelling Foucault's Different Spaces'. *History of the Human Sciences*, 19 (4): 75-90. Recuperado de: <http://www.heterotopiastudies.com>
- Murillo, S. (2011) Estado, sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal. Entramados y perspectivas. *Revista de la carrera de sociología*, 1 (01). Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- Nikolas, R. (2007). ¿La muerte de lo social? Reconfiguración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología*. 5 (8), ene/jun. Buenos Aires.
- O'Makkey, P. (2007). Experimentos en gobierno. Análisis gubernamentales y conocimiento estratégico del riesgo. *Revista Argentina de Sociología*, 5 (8), ene/jun. Buenos Aires.
- Osborne, Thomas; Rose Nikolas (1999). *Governing Cities. Notes on the Spatialisation of Virtue*. En: *Environment and Planning: Society and Space* 1999. Volume 17.
- Sevilla Buitrago, Á. (2010). *Urbanismo, biopolítica, gubernamentalidad: Vida y espacio en la renovación de los estudios urbanos*. Recuperado de: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n44/aasev.html>
- Soja, E. (2008). *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Edward Soja. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Oslender, U. (2010). La búsqueda de un *contra-espacio*: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante? *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1 (1).